

Amor, perdón y unidad  
**Autor: Maurice Koechlin**

# Amor, perdón y unidad

## **Amar como Dios ama**

No hagamos depender nuestro amor hacia nuestros hermanos de lo que ellos son a nuestro respecto o a nuestros ojos. ¿Sería esto el **amor**, el amor de Dios?

Si Dios nos dispensara su amor midiéndolo según nuestra dignidad o nuestro estado espiritual, ¿tendríamos acaso una partícula del suyo? ¡Bendito sea Dios! En Él reside el manantial y los motivos de su amor inmutable: nos lo da enteramente llamándonos sus hijos (1 Juan 3:1); lo poseemos “en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:39); “excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:19). Midamos nuestro amor por los hermanos con la misma medida divina. Que sea el amor extraído de su verdadera fuente y con los mismos motivos de Dios.

## **Perdonar como Dios perdona**

¿Perdonamos como Dios perdona, sin acordarnos más de las ofensas que se nos ha hecho? “No me acordaré de tus pecados”. “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados” (Isaías 43:25; 44:22). He aquí la perfección del perdón completo. “¿Cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?... hasta setenta veces siete” (Mateo 18:21-22); sin cansarme, sin límite, sea cual fuere la importancia y el número de las faltas de mi hermano. “Perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados” (Efesios 4:32; 5:1). “Perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13). ¡Como Dios nos ha perdonado, como Cristo nos ha perdonado!

## **Unidos porque Dios es uno**

“Guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros” (Juan 17:11). ¿Realizamos esta unidad en nuestro andar? ¿Tenemos un mismo amor, un mismo ánimo, un mismo sentir; pensamos una sola y misma cosa, sin espíritu de partido, humildemente? (Filipenses 2:1-2). Todas las epístolas del apóstol hacen resaltar, por las exhortaciones que contienen, de qué manera los creyentes desde el principio necesitaban ser exhortados (y cuánto más en nuestros días).

A los romanos les escribe: “Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación”. “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos. Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo” (Romanos 14:19; 15:1-3).

Ruega a los corintios que hablen todos una misma cosa, que no haya entre ellos divisiones, que estén perfectamente unidos en una misma mente y un mismo parecer, que no se hinchen uno contra el otro (1 Corintios 1:10; 4:6).

A los gálatas les dice: “Servíos por amor los unos a los otros... Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros” (Gálatas 5:13, 15).

A los efesios: “Soportándoos con paciencia los una a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:2-3).

A los colosenses: “Soportándoos unos a otros... Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados **en un solo cuerpo**” (Colosenses 3:13-15).

A los tesalonicenses: “Tened paz entre vosotros”. “Y el Señor os haga... abundar en amor unos para con otros” (1 Tesalonicenses 5:13; 3:12).

¡Qué hermoso cuadro de **la unidad** nos brinda la Palabra! Y nuestras faltas a esta unidad ¡cuánto perjudican a la edificación y a la prosperidad de la Iglesia! El mundo las discierne y hace de ellas un tema de burla, para nuestra vergüenza; y ¡cuán seria es la Palabra del Señor en su oración: “Que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”! (Juan 17:21). El Señor lo declaró: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros” (Juan 13:35). No hay cosa que dañe más el testimonio dado al mundo que la falta de amor y todas las divisiones que resultan de esto.

Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo y tenemos comunión los unos con los otros en la luz del Dios que es luz y amor. ¡Ojalá podamos manifestarlo!